

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Ignorancia ó mala fé

Al hablar del Socialismo los que no conocen nuestro programa ni los acuerdos internacionales, dicen que el Socialismo es un equívoco, una utopía, una idea irrealizable, porque siempre tendrá que haber pobres y ricos (como si esto de ser pobre ó rico fuera un privilegio natural).

Los que conociendo nuestras doctrinas y por ser servilón lacayo ó vividor, gustándole halagar á los capitalistas, á costa de quienes viven, pasando por filósofos; éstos, éstos son los verdaderos enemigos de la idea, porque conociendo sus virtudes la escarnecen, diciendo que el Socialismo va contra la familia, el arte, la literatura, la ciencia, en fin, contra todo lo que sea bueno y esté al alcance de la ciencia humana; dicen también que somos unos pocos de ambiciosos que queremos la Revolución para nosotros lucrarnos al hacer *el reparto*, y que los demás pasarán á ser criados nuestros: los que así hablan ó escriben, son seres de corazones empozoñados, llenos de mala fe.

El Socialismo, pese á sus detractores conscientes é inconscientes, no destruirá la familia; por el contrario, hará una de toda la humanidad: El Socialismo no condena el arte ni la literatura; por demás sabemos que el hombre después de cumplir con su obligación, debe reanimar su espíritu con las cosas agradables que vea ó escuche, á fin de alentarles á vivir en nuestro programa; no hay nada de *reparto*, á la inversa, la recopilación de todos los medios de producción y de

cambio íntegro para toda la colectividad humana, libre ya de la explotación del hombre.

La Ciencia llegará á su completo desarrollo; las grandes iniciativas serán llevadas á la práctica al momento de ser presentadas, no como en la sociedad presente, que la mayoría de ellas quedan en simple proyecto.

La Historia, la Ciencia, las evoluciones continuas que se suceden, este *vivir de prisa* que todo va precipitado, nos demuestra que este caduco sistema social se halla como el enfermo en el estertor de la agonía... Resurgirá el Socialismo y con él la felicidad de todos los humanos.

Tú no reinarás

Nó, no reinarás porque todo en tí es falsedad, porque en tí no se ve el amor al prójimo, porque tú gozas con embrutecer las inteligencias, porque oprimes al débil, porque vistes ricas telas mientras los más cubren sus carnes con andrajos, porque eres en fin, hipócrita y soberbio. ¿Qué hombre, por rudo que sea, no conoce tus malos instintos? ¿Quién ignora tus mañas para hacerte dueño de lo que te se antoja? ¿Quién duda que tú deshonoras doncellas, prostituyes á mujeres casadas, embruteces á la juventud y llevas la miseria y el exterminio donde quiera que posa tus plantas? ¿Quién no sabe que eres entrometido y husmea si los padres de los niños á quienes dice que educas, son ó no políticos y si simpatizan con tal ó cual idea libre? Y por lo mismo que nadie ignora tu venenosa labor, no reinarás. A tus rezos y cánticos y á tus procesiones solo acuden los adinerados que buscan en tí su apoyo, sin tener en cuenta ¡infelices! que serán despojados de

sus mal adquiridos millones, por los mismos que hoy halagan...

Y si ves en tus templos á algunos proletarios, no creas que van por amor á tu causa: van solo por temor á perder el mendrugo de pan que á costa de mucho trabajo y sacrificios les arroja el *amo*...

Y si ves en tus procesiones á muchas ancianas, es porque imbuidas por el *regalito* y atemorizadas con el infierno, creen así salvar el pellejo y el alma; pero no todas creen en que tú reinarás: las más protestan contra tanta tiranía y ridiculez.

Y así todos van arrojando sobre tí el velo con que tú cubres tus iniquidades; y el mancebo trata de que tus miradas no se crucen con las de la doncella por quien suspira, los esposos se imponen á que penetres en sus moradas, los padres retiran á sus hijos de tus mal llamadas escuelas consintiendo en que sean analfabetos á que solo aprendan á rezar y á odiar á sus semejantes...

Y así el obrero, al ver disminuido su sueldo, al ver coartados sus derechos, al ver como todo tiende á desbaratar sus planes de mejoras, al verse sitiado, hace un esfuerzo y sacude lejos de sí todos tus consejos y trata solo de mejorar su mísera situación asociándose con los suyos y trabajando sin descanso hasta dar en tierra con tanto privilegio y exclusivismo, base de su malestar y su ruina.

Por eso tú no reinarás, porque no puede reinar quien siembra la discordia y avasalla á sus semejantes, quien quiere ver en la hoguera á todo el que quiere defenderse, quien aconseja el despido del trabajo de hombres honrados y laboriosos, quien solo trata de ver al pueblo productor implorando la vil limosna á la puerta de vuestros conventos, quien predica el exterminio de hombres tan solo por enriquecerse...

A todas tus torpezas, á toda tu soberbia, á todos tus ridículos ac-

tos, á todas tus bajezas para reinar, para hacerte el señor de vidas y haciendas se oponen los esclavos de tu tiranía; esos que tú ves pasar por calles y plazas que más que seres con vidas parecen momias, esos que por tu culpa se mueren de hambre; esos que aunque rabies, aunque los encarceles, siempre trabajan en su tarea de inculcar en sus semejantes las sanas ideas del progreso humano: trabajo y amor.

Y como tú niegas el trabajo y enseñas á odiar, tendrás que desaparecer.

Tú no reinarás.

R.

CRÓNICA

LA VIDA

Son las seis de la mañana; voy al ferrocarril en busca de una factura; la hallo, pero no la puedo retirar hasta la tarde y me marchó, no sin observar antes el movimiento de máquinas, las brigadas de carga y descarga, la de reposición de vías, factores y demás personal, que es peran la hora para entrar en sus tareas diarias por donde sacan el «pan nuestro de cada día», á cambio de muchas gotas de sudor y á veces de sangre.

Es temprano aún, y la mañana, como primaveral, convida á dar un paseo, y entro por el Prado, que lleva el nombre de un santo, en donde millares de árboles, con sus copas pobladas, prestan sombra y perfume para llenar los pulmones de oxígeno.

Camino por unas y otras calles del arbolado y admiro en la Naturaleza, como un poeta pudiera hacerlo, lo sonriente que está. Parece decir á todos los seres: «venir y gozar en mis encantos» En efecto, muchos son los que como yo, pasean y miran de acá á acullá.

Sonidos de tambores y cornetas me llaman la atención; fijome y observo una masa de hombres jóvenes que, obedeciendo á un mismo patrón en la indumentaria é instrumentos que llevan en las manos, parecen estar reglamentados.

Aquella masa de jóvenes, todos gozando de salud, ya corren, ya se paran, ya se ponen con una rodilla en tierra, ya se levantan, se unen, se separan por pelotones, secciones ó brigadas; en fin, hacen como movidos por un resorte, á una voz que obedecen ó al sonido de un clarín, todos los movimientos que pudiera hacer un muñeco automático.

Entre tanto, á más larga distancia, los tambores y cornetas tocan que tocan; los unos con sonido algo macabro y las otras con voces chillones, que en conjunto nada de armonioso se saca, y pienso que todo

aquello es visto para chiquillos como cosa de juego.

Me retiro para la población y paso por un grande edificio que, por los atributos que tiene en el frontispicio de la la puerta, dice ser cuartel, y veo también otra masa de hombres jóvenes, sanos y robustos, uniformados y equipados y otros instrumentos, ocupándose en un amplio patio, en enganchar caballos y caballos en carros que exhiben cañones unos y pertrechos de guerra otros.

Suenan una porción de cornetas, éstas menos chillonas que las otras, por sus sonidos roncós, y un ruido que parece ser como de cadenas que rastrean, se oye cómo marcha todo aquel tren que encierra la destrucción y la muerte. Es un paseo militar, según oigo

Continúo mi marcha, y á los pocos pasos, y en la primera calle que de dicho Prado dá entrada al pueblo, me paro otra vez para observar otra masa de hombres, viejos y jóvenes, con la indumentaria cada cual á su gusto en colores y cortes, y en lugar de instrumentos van provistos de cestitas y pañuelos, como indicando algo que guardan para comer.

Son obreros de todos los oficios que, al no tener ocupación van á una dependencia del municipio en busca de trabajo. Entran por una puerta al ser llamados, y salen por otra, con espuelas, palas, picos y otras herramientas, marchando para los puntos que les designan.

Entro en consideraciones al continuar mi camino, al ver tantos obreros mendigando un jornal y retratarse en los rostros famélicos y la pobreza de los vestidos de tantos infelices, la lucha por la existencia. Sin embargo, hay que agradecer al Ayuntamiento que les dé ocupación, aunque para ello tengan, como cualquier capitalista, la imperiosa necesidad de tener que sacar la cédula personal.

Otro soberbio edificio á pocos pasos hallo, y ante sus puertas, como enjambre de abejas en colmena, se va reuniendo otra masa de obreros que, al igual que los otros, llevan cestitas con comidas. La trompeta de la Fama tiene por enseña en las puertas y en verdad que es fama que las fábricas de tabaco, tanto de ésta como todas, son pésimas de malas, por los géneros que expenden y otras cosas.

Un hombre, aun joven, con un saco á la espalda á modo de morral, y que parece ser el ajuar ó casa que lleva á cuestas como el caracol, está dejado caer sobre la pared, y entona al aire unos jipios que son contestados por algunos oyentes obreros con un «¡olé, viva tu mare!», y el sonido de algunas monedas que, tiradas desde lejos caen al suelo.

Este cuadro típico del pueblo, lo veo andando, como asimismo oigo las palabras de: «ese está loco como yo, es el modo de ganarse la vida sin trabajar.»

Ya dentro de la ciudad, al recorrer calles y plazas hasta llegar á mi destino, por do quier se observan criadas y mozos de casa, barrenderos públicos y bomberos, que al hacer sus servicios matinales empolvan y rocian, como asimismo el ruido de puertas-correderas, al exhibir escaparates y biombos, anunciando al obrero del comercio la hora de sus labores

Son las ocho; yo me meto en mi concha, es decir, me pongo también en el despacho para no salir en todo el día y parte de la noche, porque tengo que servir al público, á este patrono benévolo y exigente, paciente y furioso, y ya no oigo ni veo más que el rodar de muchos carruages, el ir y venir de mucha gente, los pregones de infinitos tonos dando á conocer las mercancías; en fin, un barullo de movimiento, de animación, que implica el trabajo, la vida y que forma amargo contraste con tantos pobres que, implorando la caridad tienden la mano para recibir una limosna.

La prensa que compro por la noche, me informa por último con sus noticias, de atracos, robos, atropellos, raptos, suicidios, crímenes, etc., etc., como accidentes de la vida; pero ¡ay!, esta vida que tocamos de lucha y desasosiego, de dolores y miserias, no hay duda que es hija del régimen social que mantenemos por ese egoísmo de... «lo tuyo y lo mio», que dicen los individualistas.

Sevilla 21-5 907.

A. RENATO

El obrero y la taberna

Nunca es redundante repetir verdades si estas son olvidadas ó inobservadas. De aquí, que no esté demás, siempre que tengamos motivos y espacio para ello, propagar, difundir, lo que al obrero conviene, ya que se halla supeditado á un régimen económico pésimo.

La ignorancia; que es madre de todos los vicios, de todos los males, según el decir de aquellos hombres que piensan y sienten hondo, trae consigo consecuencias funestas, acarrea trastornos sin fin que, para el ignorante, se convierte su vida en un infierno perpétuo.

El obrero de hoy tiene medios para salir de su ignorancia; tiene facilidades para educar su imaginación; le es fácil instruirse, de expansionarse y de vivir relativamente en un ambiente social sin esos grandes apuros por que continuamente pasa.

A esto que expongo no faltarán compañeros que me objeten diciéndome: ¿Cómo?

Pues sencillamente: huyendo de

la taberna, mejor dicho, de todos esos lugares que con comodidades unos, con aparatos de lujo otros, y los más, excitando al apetito por codiciados fiambres y condimentos vienen hacer el cebo por el que la gran mayoría de la familia obrera cae como la codorniz de la fábula.

¿Es la taberna la que el obrero debe frecuentar para gozar del descanso á que un rudo trabajo le tiene sometido? No.

La taberna, ó sean los establecimientos de *todas clases de bebidas*, deben ser olvidados por los trabajadores si reconocemos en ellos un sitio de negocio, de explotación, á costa de la ignorancia y del vicio.

Los obreros que se asocian, los que mirando á altos fines emancipadores buscan en la unión la fuerza que esta presta para librarse de la tiranía del capital, tienen dentro de esa unión el medio de expansionarse sin caer en el anatema de que son objeto.

Infinidad de compañeros vense obligados contra su voluntad á buscar un salario en todos esos establecimientos de bebidas, compañeros que, iguales á los que prestan servicios á esas odiosas Empresas de consumos se hallan sujetos á una vida de privación de libertad por esa carencia de relaciones íntimas que no queremos buscar en los centros societarios.

Establecido el régimen individualista, como está hoy, cada cual busca en su ingenio la manera de vivir, el modo de hacerse de una fortuna ó el medio de emanciparse, sin comprender muchos que la vida es una larga cadena cuyos eslabones no hay poder humano que los desliguen. Por esos los obreros, ante ese egoísmo individual deben buscar en la colectividad los goces morales y materiales que se les cercenan creando con la unión, con la solidaridad, lo que el individuo, (¿sólo?) crea para vivir ¡independiente! ¡emancipado!

Esto es, mirar á las tabernas como *despachos*, como esos otros establecimientos en que se expenden otros géneros, ya de comer ó de vestir y otros efectos y no se hace estancia en ellos, y hacer buenos Centros de reunión colectivos independientes á los domicilios sociales ó gremiales en donde el vicio no tuviera cabida ni fuera protegido y propagado por los mismos interesados en lucrarse de él.

«No de pan solo vive el hombre», y si convenimos en que el *espíritu* necesita de algún *alimento* para las satisfacciones no debemos beber

amílico, fuschina y tanino, en lugar de buen vino, para no caer en el idiotismo primero y en la muerte después, pues esto es lo que se saca de todos esos establecimientos que *convidan á la expansión presentando descanso y... barajas.*

FERNANDO.

¡Nuestras armas!

¿La ciudad del Puerto desaparecerá del mapa? Quizás pueda afirmarse, pues al paso que desaparecen sus habitantes es muy seguro que así suceda. La que fué ciudad opulenta, animada por sus negocios é invadida por un gentío inmenso en sus variadas y alegres festividades, está llamada á ser, ó mejor dicho, á servir de lúgubre recinto á las ratas y á las aves de rapiña.

¡Oh, Puerto, ciudad hermosa! tus habitantes te dejan, los que nacieron entre tus muros te abandonan para buscar en otro lado lo que tus directores te niegan; ¿qué te quedará si tus trabajadores te faltan: solo ruinas, suelo inmundo. He aquí el recuerdo que quedará de una ciudad que fué gobernada por un mal régimen: he aquí el recuerdo de los déspotas, de los tiranos de un pueblo de los que engañaron con artificios de esos que blasonaran de administradores y patriotas; ¡pero que administradores ni patriotas!; hombres falsos, danzantes servidores de un sistema particular, falsos y torpes porque condenaron la ciudad á una soledad triste y de muerte, ¡sí!; pero hay que confesar que no será toda la culpa suya, lo es también de la educación: de la mala educación que recibieron de los egoístas, de los vividores y opresores hipócritas que forman compañía y todos sabemos por demás quiénes son. Por todo cuanto ocurre, podemos penetrarnos que la ciudad entra en un periodo agónico, pudiendo ver claramente que desfallece por días sin tener quien le auxilie, y deber ineludible de sus hijos trabajadores que acudan, haciendo ver su último esfuerzo, aplicándole la ciencia que es la verdad, á ver si renace, si resplandece floreciente como en otros tiempos. Unámonos todos los trabajadores manuales é intelectuales; seamos tocólogos de ese deseado advenimiento, reclamemos con todas las energías lo que la ley natural nos concedió al brotarnos de su sabiduría inmensa, y, si por último, se nos negara nuestro justísimo derecho, ¡huyamos!, huya-

mos de la ciudad unidos en fraternal y ardiente abrazo todos, sin quedar uno, gritando entonces: ¡Miserables!, ahí está la ciudad cadavérica, porque le falta el alma que somos nosotros, ¿de qué os servirá ahora?

Ciertamente, después de tanta iniquidad, la Europa pensadora señalará á sus verdugos y les pedirá cuenta desde el supremo tribunal de la justicia.

Termino recomendando á todos los hombres de buena fe, que no se desalienten y que acudan á nuestro lado para usar las armas que han de redimirnos y que son bien conocidas: la ciencia, el trabajo, la civilización; esas, esas son nuestras armas.

UO OBRERO SOCIALISTA

« Mi anhelo

Al desprender la hoja
del calendario
he leído en la siguiente,
«uno de Mayo».
Ha transcurrido un año,
¡legó el gran día!
hoy has de desplegar te,
bandera mía.
La que de rojos pliegues
estás formada,
la que para mí eres
enseña amada.
La que á mi pecho prestas
dulce alegría,
la que mantienes firmes
mis energías.
La que de mi existencia
fuistes lumbrera,
por quien lucharé siempre
con fe sincera.
Y cuando horrible Parca
ciernas sus alas
sobre mi humilde lecho
de proletaria,
cortando de mi vida
el frágil hilo,
para morir tranquila
dos cosas pido:
que una mano adorada
cierre mis ojos
y que mi atahud cubra
tu manto rojo.

(Segundo premio).

ROSARIO HERNANDEZ

(De *La Lucha de Clases*).

El cierre de las tabernas

Es vergonzoso lo que ocurre en España con las leyes que hacen los llamados padres de la patria.

No hay una siquiera de las que ampara y favorece á la clase prole-

taria, que se haga cumplir, ni aun por aquellos que la amasaron, ni la respeten ni hagan respetar los encargados de velar por el cumplimiento de ellas.

¿Se hace cumplir en este pueblo la Ley del Descanso dominical?

No; bochornoso es confesarlo, pero así sucede, que absolutamente nadie la observa; solamente cierran los establecimientos aquellos que por su voluntad quieren hacerlo sus dueños, como viene aconteciendo con los almacenes de comestibles, que a pesar de estar excluidos de la ley son los únicos que quieren cumplir con ella, y en cambio tenemos á las tabernas, que á más de no estar conforme con el cierre la mayoría de éstos se mofan, no con el presidente, que hace caso omiso del cumplimiento de esta ley, sino de los vocales obreros de la Junta local, por ser éstos los que únicamente exigen la clausura de las tabernas, porque para ello tienen dos razones poderosísimas para no dejar la tarea emprendida, hasta conseguir su realización.

La primera, porque esa es una ley; ley que los obreros solamente defienden y quieren hacer cumplir, porque al presidente de la Junta local de Reformas Sociales no le dá su real gana de que se cumpla tan justa como beneficiosa ley, demostrando claramente con esto, ó que alguna persona está subvencionada por los taberneros para que esto no siga adelante, ó que el presidente está dominado por éstos y teme alguna cosa si llega á cumplir como autoridad con su obligación; y segunda, que aun suponiendo que la ley del descanso no existiera, para eso tiene el Ayuntamiento las ordenanzas municipales, que en lo referente á las tabernas las obliga á que cierren sus puertas á las doce de la noche, ocurriendo que algunos de estos establecimientos, como sus dueños campan por sus respetos, se burian de leyes y ordenanzas y las puertas de estos despachos de vino, puede asegurarse que ni aun siquiera la entornan ni una sola noche de las 365 que tiene el año, siendo esto causa de muchas penencias, muchas riñas y muchos disgustos en las casas, porque estas tabernas son más que nada, casas de prostitución, en donde se ve á cualquier hora de la noche una porción de mujeres de mal vivir, que no paran hasta encontrar una reunión ó persona con que saciar su apetito.

Esto no debe consentirlo ninguna autoridad que quiera velar por la salud y mejoramiento del pueblo.

Nosotros, Sr. Alcalde, le pedimos el cumplimiento del acuerdo tomado por la Junta de Reforma Sociales, en la que se acordó por unanimidad hacer cumplir la Ley del Descanso, y no temais por que los taberneros se den de baja en la contribución como café económico, pues si esto llegara á ocurrir y lo siguieran vendiendo, en vuestras manos está como autoridad de darle el merecido que á cada cual corresponde.

CLIMACO

EXTERIOR

Finlandia—En las elecciones habidas en este país para constituir la Dieta ó Parlamento, el Partido Socialista ha obtenido 76 puestos, ó sea más de un tercio del total de los elegidos. Entre esos 76 representantes figuran 9 compañeras: Hilja Parssinan, María Rannio, Jenny Kilpiainen, María Laine, Reinholdsson, Iida Aalle, Miina Sillanpaa, Mimmi Kanervo, Anni Huotasi.

Las elecciones, en que por primera vez han votado las mujeres y en las que han tomado parte gran número de ciudadanos que la ley excluía antes (el número de electores en el antiguo régimen político no pasaba de 140.000, mientras que ahora ha sido de 1.390.000) se han visto animadísimas.

Se han retraído pocos electores. En Helsingfors, de 51.400 electores, han votado 40.059, ó sean el 80 por 100. En Lovisa, de 1.290, votaron 1.271, esto es, el 95 por 100.

Como se ve, el triunfo de nuestros correligionarios ha sido brillante.

ARAÑAZOS

Aunque hemos llamado la atención sobre el asunto de las aguas y hasta los aguadores se declararon en huelga, á estas horas continua todo en el mismo estado y ni Dios sabe cuándo volveremos á ver nuestras fuentes echando agua, pues según se dice, no hay quien se atreva á resolver esta honda cuestión.

Y mientras tanto la Empresa hace lo que le da la gana y nosotros beberemos lo que nos quieran dar. . . de lo que es nuestro.

Pero ya que hablamos del agua; hay que advertir que nuestras celosas autoridades en vez de buscar el medio para que las aguas llegaran á las fuentes sin que fueran sustraídas por ningún lado, han puesto unos tubitos en dos fuentes del paseo del Vergel, que por lo ridiculo mue-

ve á risa. Hay que oír allí á los aguadores, que después de perder el tiempo, tienen que llenar sus barriles del agua que nadie quiere, y al público haciendo comentarios sobre esas cascadas y bendiciendo á quien en vez de agua le dá una especie de caldo con más animalitos que la Historia Natural.

Los pobrecitos panaderos, que apenas obtenían ganancias cuando vendían el pan á 50 céntimos y falta de peso, ahora lo dan á 40 y completo, sin contar con los premios de 5 duros uno y 25 otros, que entregarán al consumidor agraciado.

¡Oh, Panificadora Mecánica! Gracias á ti nos hemos salvado y comemos tu magnifico pan á 35 céntimos, y algunos pobres consumidores han vestido á sus hijos con el dinero de tus rifas. Tú has hecho el milagro de acabar con los gavilanes y á ti te debemos tener el estómago algo caliente, por lo que todos te aplaudimos.

Nada menos que ¡trescientos! curas le piden al Papa les conceda licencia para casarse. Veremos si lo concede; y en este caso tendrán que oír los diálogos que entablarán el cura y su cónyuge, cuando ésta vea que su esposo retiene en el confesionario á una de sus hijas de confesión más tiempo del necesario ¡Uf, las que armarán!

Nada que se casen y que los obligue á vestir de hombre.

Según dice *La Revista*, su propietario en unión de otro señor fueron á Sevilla para arreglar con el dueño de la Plaza de toros los asuntos para dar un par de corridas; y parece que es un hecho y que á falta de otros festejos más cultos, tendremos el gustazo de saber que siempre hay quien quiera volver á ver el Puerto hecho un *hec izo*, concertando corridas de toros en vez de hacer por que se encendieran todas sus farolas, se canalizara el río y otras cosas que tantos beneficios reportaría.

Pero primero son los toros.

Dignos de aplaudir son los hombres, que sin interés de ninguna clase, abandonan sus quehaceres para vigilar y dar disposiciones en la obra del camino de la Puntilla, y que gracias á ellos se ha hecho un buen trabajo, en beneficio de la población; pero preguntamos: ¿los caños que dan al río, se quedarán como están? entendemos que este asunto debe de ser la Junta de Sanidad ó el Ayuntamiento quien intervenga, pues los citados caños son focos de infección por su mal olor y las miasmas reconcentradas, es un peligro constante para aquel vecindario. Y para los bañistas que han de venir, igual que si en el Hotel le pusieran el comedor al lado del número 100.

Tip. LA UNION, F. Fontecha, 4. — Cádiz.